



## EN EL SITIO OPORTUNO

### LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE CONTEMPORÁNEO

#### COLECTIVA

CDAN, HUESCA  
COMISARIO: JAVIER MADERUELO  
HASTA EL 28 DE SEPTIEMBRE

#### FERNANDO CASTRO FLÓREZ

En un momento de franca decadencia museística, cuando el bienalismo y la práctica curatorial «a la moda» han generado una deriva del arte hacia la impostura, son poquísimas, en mi pesimista perspectiva, las iniciativas que me atrevería a calificar como decentes. Es el caso del CDAN, uno de los proyectos más coherentes y rigurosos de cuantos han florecido al paio de los vértigos del Estado de las Autonomías. Ciertamente, ha sido el tesón de Teresa Luesma y las oportunas orientaciones teóricas de Javier Maderuelo las que han llevado a que Huesca tenga una singularidad artística, una línea muy clara de actuación.

Desde los años noventa han ido realizando intervenciones específicas en el territorio, acompañadas por cursos monográficos y publicaciones especializadas. Una larga caminata de Richard Long a través de los Pirineos y una monumental pieza de Ulrick Rückriem en las inmediaciones de Abiego titulada *Siglo XX* marcan el punto de partida de una conciencia forma de proceder. Porque no ha sido, ni mucho menos, la precipitación, como suele ser habitual, lo que ha guiado este proyecto; antes al contrario, la metodología ha sido muy seria, buscando que cada una de las obras (realizadas por Siah Armajani, Fernando Casás, David Nash y Alberto Carneiro) tuviera sentido y, sobre todo, estuviera perfectamente emplazada.

En buena medida, *La construcción del paisaje contemporáneo* es una espléndida contextualización del proyecto general que se viene de-

sarrollando en Huesca. Maderuelo advierte que la intención es mostrar «de qué maneras se han *artezado* algunos "países" para convertirlos en paisajes y cómo en esa operación estética han intervenido los artistas en dos modalidades, tatuando, tallando, ocupando y actuando sobre el territorio y, por otra parte, generando a través de esos trabajos nuevas maneras de mirar y, por lo tanto, de enjuiciar y valorar los territorios». El catálogo, que es un libro de referencia, nos lleva, más allá de la canónica tesis de Rosenblum sobre la relación del expresionismo abstracto norteamericano con el romanticismo de Friedrich, a la vindicación de «pioneros» como Cage, Noguchi o Roberto Burle Marx, para reflexionar sobre las travesías por el desierto de los artistas del llamado *land-art* o la poética del andar de Long y Fulton.

**MULTIPLICIDADES.** Desde películas como *Spiral Jetty* (no me cansaré de subrayar que tenemos que tener presente la idea de «katopía cinematográfica» para evitar caer en una lectura convencional de Smithson), hasta las correcciones de perspectivas de Jan Dibbets o el mapa de *Crossing a Circle*, de Long, comprobamos que el paisaje es abordado por el arte de una forma múltiple. La mirada de Carneiro y Nash al dominio arbóreo les lleva tanto a esculpir con ellos cuanto a experimentar un sentimiento del tiempo que tiene que ver con lo meditativo. Si el portugués subraya la implicación corporal en *Ainda o mar para além do labirinto*, Nash convierte su *Wooden Boulder* en una proyección vital dilatada en el tiempo. Hay que aprender del crecimiento de las cosas en la Naturaleza y decidir cuál es el momento oportuno. Acaso el tiempo cronológico y el meteorológico no hablen de otra cosa que de una mezcla, esto es, del *kairós*, aquello que resulta propicio.

Con enorme lucidez, Maderuelo

abre su recorrido expositivo al paisaje fotográfico en el que sin duda han sido decisivos Bernd y Hilla Becher con su obsesión tipológica. Sin duda, las imágenes de Axel Hütte manifiestan también la «distancia emocional» que propugnan sus maestros de Düsseldorf, aunque añadiendo una atmósfera de inequívoca sublimidad. Los suelos volcánicos de Lanzarote que dividen el espacio con cielos de una blancura casi artificial dialogan con esos mares brumosos o nocturnos de Hiroshi Sugimoto, en los que parece que ningún viaje fuera posible. Algunas piezas de la serie *Campos de Batalla* de Bleda y Rosanos recuerdan que la Naturaleza está también marcada por la Historia, aunque, en una contemporaneidad amnésica, eso suene intempestivo.

NO PODEMOS REPETIR MECÁNICAMENTE QUE VIVIMOS EN LOS NO-LUGARES SIN PENSAR SIQUIERA EN LA POSIBILIDAD DE DOTAR DE SENTIDO AL TERRITORIO QUE HABITAMOS

**SE HACE CAMINO, Y PASAJE, AL ANDAR.**  
ARRIBA, DETALLE DE «A CIRCLE IN HUESCA», DE RICHARD LONG. ABAJO, EL MONTAJE DE LA EXPOSICIÓN, CON OTRA OBRA DEL ARTISTA AMERICANO EN PRIMER TÉRMINO

Las heliografías de Richter a partir de fotografías de paisajes canarios abren en esta muestra la vía de lo pictórico, de la que es un ejemplo casi heroico la serie de 150 cuadros que en 1996 realizara Jesús Mari Lazkano sobre el Valle de Urdaibai, donde ofrece el placer de las más prodigiosas diferencias.

**FRACTURA DE LA CIUDAD.** Los proyectos de paisajismo de Paolo Bürgi y Catherine Mosbach completan esta magnífica exposición, en la que el espacio de juegos proyectado en 1952 por Noguchi para las Naciones Unidas se aproxima a la visión fotográfica de Isidro Blasco, cuando la ciudad está fracturada y recompuesta. No podemos repetir mecánicamente que vivimos en los no-lugares sin pensar siquiera por un momento en la posibilidad de dotar de sentido al territorio que habitamos. Tiene toda la razón Maderuelo cuando subraya que la obra de Rückriem dialoga con el lugar y hace evidente el paisaje, funcionando como un «señuelo atrapador de miradas». Esa forma poética de contemplar la Naturaleza, esa capacidad para afrontar nuestra existencia en la tierra es lo que el arte, en su dimensión esencial, puede enseñarnos. ■

ARTES 31

